

 | cántaro

Colección del **MIRADOR**

# Las aventuras de Alicia en el País de las maravillas

LEWIS CARROLL



Colección del *MIRADOR*

Las aventuras de  
Alicia en el País  
de las maravillas

---

LEWIS CARROLL

Colección del  
**MIRADOR**

**Editora de la colección:** Karina Echevarría

**Secciones especiales:** María Soledad Silvestre

**Traducción:** Evelia Romano

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Azul De Fazio

**Ilustraciones de tapa e interior:** John Tenniel

**Gerente de Prensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

**Título original:** *Alice's Adventures in Wonderland*

Carroll, Lewis

Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas / Lewis Carroll ;  
ilustrado por John Tenniel. 1a ed. Boulogne : Cántaro, 2015.  
160 p. : il. ; 19x14 cm. (Del mirador; 259)

Traducido por: Evelia Romano  
ISBN 978-950-753-421-8

1. Narrativa Infantil Inglesa. 2. Cuentos. I. John Tenniel, ilus. II. Romano, Evelia, trad. III. Título  
CDD 823.928 2

© Puerto de Palos S. A., 2015

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan  
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina  
Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-421-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**Puertas  
de acceso**

## Los rostros de Lewis Carroll

Uno de los sitios más visitados en Guildford, Inglaterra, es el cementerio Mount. Allí, bajo una sencilla cruz de mármol descansan los restos de un hombre que fue dos. La inscripción de su lápida da cuenta de ello: “El reverendo Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll) se quedó dormido el 14 de enero de 1898, a los 65 años”.

Los paréntesis son necesarios. Los visitantes que llegan de todas partes del mundo para ver su tumba no están interesados en el adusto profesor del Christ Church College que, tímido y riguroso, enseñaba matemática en Oxford; sino en el excéntrico y ocurrente autor de una de las mejores obras literarias que el mundo ha conocido.

En efecto: el seudónimo —que inventó en 1856 junto a su editor Edmund Yates, a partir de una serie de juegos verbales<sup>1</sup>—

---

<sup>1</sup> Después de haber barajado otras posibilidades, como Edgar Cuthwellis o U.C. Westhill (anagramas de Charles Lutwidge), dieron con el seudónimo haciendo una traducción del inglés al latín (Lutwidge; Ludovicus, y Charles; Carolus) y del latín al inglés nuevamente (Ludovicus; Lewis y Carolus; Carroll).

sin ninguna duda se impone. En la última edición de la Enciclopedia Británica figura el nombre Carroll, en vez de Dodgson. Y desde la página web del Museo de Oxford (institución donde pasó la mayor parte de su vida) se anuncian sus colecciones de objetos, fotografías y manuscritos sin siquiera mencionar su nombre real.

Mucho se ha hablado de su personalidad escindida. De su infantil obsesión por desdoblarse. Del extraño contraste que veían sus pares entre el hombre serio y retraído que andaba por los pasillos de la universidad, siempre con la mirada baja y en silencio, y el excéntrico personaje en que se convertía frente a la presencia de algún niño. Contaba historias fantásticas, proponía adivinanzas y acertijos lógicos, escribía cartas disparatadas y mensajes cifrados (para leer frente al espejo, por ejemplo) y organizaba larguísimas travesías donde no faltaban rimas, música ni juegos.

Su preferencia por las niñas<sup>2</sup> levantó muchas sospechas que pusieron en duda su integridad moral. Le gustaba retratarlas (en una época en que la fotografía era un arte degradado y muy mal visto). Llegó a registrar en su diario —con una obsesión de coleccionista— 107 nombres con sus respectivas fechas de cumpleaños. Y entre las fotografías que se conservan (se estima que ha quedado poco menos de un tercio de la producción total) hay niñas con disfraces de todo tipo: mendiga (la propia Alice Liddell, que inspiró el personaje de Alicia), sonámbula (la hija de un profesor de astronomía), china (la hija del deán de Winchester), neozelandesa (la hija de un profesor de sánscrito), etc.

Y han quedado también algunas fotografías de niñas desnudas. Fueron tomadas durante el mes de julio de 1879 y el mismo

<sup>2</sup> Es conocida su declaración: “I am fond of children, except boys” (Me gustan los niños, excepto los varones).

Carroll lo registró en sus diarios. Algunos biógrafos hablaron de pedofilia, pero muchos otros lo defendieron con pasión: el sentido estético de los retratos, su identificación psicológica con el estadio de la infancia y la imagen victoriana de la niñez como inocente y pura, refutaron en gran parte esta sospecha.

Sin embargo, el distanciamiento repentino que impuso la señora Liddell, quien además quemó todas las cartas que Carroll escribió a su hija; la dedicatoria de *Aventuras subterráneas de Alicia*, que supuso algún escándalo en su época: “Un amante melancólico ante la certeza de su amor imposible”; el hermetismo de la familia Lutwidge Dodgson que además manipuló los diarios (faltan precisamente las páginas donde Carroll habría explicado la razón por la cual la señora Liddell se ofendió tanto) y una acusación que lo llevó a abandonar la fotografía para siempre y deshacerse de una buena cantidad de fotos (algunas las devolvió a sus modelos, otras las quemó), vuelven a sembrar la duda.

Hay, por otra parte, también indicios que presumen su inocencia: los amorosos testimonios de sus niñas-amigas: “Nuestra feliz camaradería era más bien como la de una nieta con su abuelo queridísimo”<sup>3</sup>, la fotografía que Carroll toma en presencia de su madre —precisamente de su madre, que estaba tan enojada con él— a una Alicia ya adulta, quien volverá a visitarlo poco antes de su muerte, cuando ella ya estaba casada y él muy enfermo; las innumerables cartas llenas de guiños y juegos infantiles, sin ningún tipo de comentario impropio ni sugerencia indebida. Y también las muchas suposiciones que se han difundido sin ninguna evidencia y terminan por poner en duda los hechos

<sup>3</sup> Testimonio de Enid Stevens citado en Sánchez Garré, *Evolución de la fotografía a través de la obra de Lewis Carroll: Alicia en el país de las maravillas y A través del espejo* [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense, 2003.

concretos y alimentar el mito de un abominable Mr. Hyde<sup>4</sup> que difícilmente se corresponda con la imagen real del escritor.

Lo único indudable es que el padre de *Alicia en el País de las maravillas* era un hombre solitario y excéntrico, con una impresionante capacidad inventiva (no solamente a nivel literario) que lo caracterizó desde niño. A los 11 años comenzó a redactar, ilustrar y confeccionar diversas revistas familiares (*El cometa*, *Poesía útil e instructiva*, *El paraguas de la rectoría*) y se sabe también que organizaba juegos para la distracción de sus hermanos menores (él era el mayor de los varones en una familia de 11 hijos): adivinanzas en verso, pictogramas y acertijos, paradojas matemáticas, viajes imaginarios, improvisados laberintos trazados en la nieve. La vida, para Lewis Carroll, era un juego. De eso dan cuenta todas sus biografías: las que difaman y las que defienden su honor.

### Una tarde dorada

Los años 1855 y 1856 fueron claves para Lewis Carroll. El primero, por tres razones: obtuvo el título de profesor de matemáticas, fue nombrado sub-bibliotecario en el Christ Church, y Henry Liddell se incorporó allí como decano. El segundo, porque comenzó a intimar con la familia Liddell (el decano tenía cuatro niños pequeños: Harry, Lorina, Alicia y Edith; a quienes veía jugar desde las ventanas de la Biblioteca) y porque compró, por quince libras esterlinas, su primera máquina fotográfica.

Y hubo también otra fecha que lo marcó por siempre: el 4 de junio de 1862, una tarde cuyos protagonistas recuerdan como

<sup>4</sup> Por gracioso que parezca, se ha llegado a sostener que Lewis Carroll era Jack el destripador.

“dorada”, aunque la crítica ha señalado que —de acuerdo a los registros meteorológicos de la época— fue algo nubosa y fría.

Como sea, aquella tarde Lewis Carroll emprendió una travesía por el Támesis en una barca de remos, junto al reverendo Robinson Duckworth (quien residía en el Trinity College) y las tres pequeñas Liddell: Lorina, Alicia y Edith. Según parece, las entretuvo durante el viaje con una historia fantástica que trataba sobre una niña, Alicia, y sus aventuras subterráneas.

En algunas ediciones de *Alicia en el País de las maravillas* se incluye como preámbulo un poema del mismo Lewis Carroll, en el que se detallan los pormenores de aquella tarde compartida:

*En una tarde dorada,  
por la tranquila corriente,  
navegamos lentamente  
remando sin decisión.  
Y es que manejan los remos  
torpes bracitos en vano,  
y no consigue la mano  
enderezar el timón.*

*¡Trío cruel! Me pedían  
a aquellas horas un cuento,  
cuando no tenía aliento  
para una pluma mover.  
Mas contra tres lenguas juntas,  
explicadme, ¿qué podría  
hacer la pobre voz mía,  
si hablan a la vez las tres?*

[...]

Las aventuras de  
Alicia en el País  
de las maravillas

---

LEWIS CARROLL

Título original: *Alice's Adventures in Wonderland*  
Traducción de Evelia Romano

## Capítulo I

### En caída por la madriguera

Alicia estaba empezando a cansarse de estar sentada junto a su hermana en la orilla y no tener nada que hacer. Había espiado una o dos veces el libro que su hermana estaba leyendo, pero no tenía dibujos ni diálogos. “¿Y de qué sirve un libro si no tiene dibujos ni diálogos?”, pensó Alicia.

Así que se puso a considerar, absorta en sus pensamientos (tan absorta como podía, porque el calor del día la atontaba y le daba mucho sueño), si por el placer de hacer un collar de margaritas valdría la pena el esfuerzo de pararse y recogerlas, cuando, de pronto, un Conejo Blanco de ojos rojos pasó corriendo cerca de ella.

Eso no tenía nada de extraordinario. Tampoco pensó Alicia que era algo fuera de lo común escuchar que el Conejo se decía a sí mismo:

—¡Por todos los cielos! ¡Llegaré tarde!

(Cuando lo volvió a pensar más tarde, se le ocurrió que esto debería haberla maravillado, pero en ese momento todo parecía



de lo más natural). Sin embargo, cuando el Conejo, de hecho, SACÓ DEL BOLSILLO DE SU CHALECO UN RELOJ, lo miró, y salió a toda prisa, Alicia se puso de pie de un salto, ya que cruzó por su cabeza como un relámpago la idea de que nunca antes había visto a un conejo con un bolsillo en el chaleco o con un reloj para sacar de él. Muerta de curiosidad, cruzó el campo corriendo detrás del Conejo y por suerte, llegó justo a tiempo para verlo zambullirse de cabeza por la amplia boca de una madriguera que se abría debajo de la cerca.

Un momento después, cabeza abajo lo siguió Alicia, sin pensar, ni por un instante, cómo iba a salir de nuevo. La madriguera bajaba en línea recta como un túnel por un tramo, y luego torcía repentinamente y se abría en abismo, tan repentinamente que Alicia no tuvo ni un minuto para pensar en detenerse antes de encontrarse cayendo por un pozo muy profundo.

O el pozo era muy profundo o ella caía muy lentamente, porque tenía mucho tiempo para mirar alrededor y preguntarse qué sucedería después. Primero, trató de mirar hacia abajo y distinguir hacia dónde iba, pero estaba demasiado oscuro para ver nada. Luego, miró hacia las paredes del pozo y notó que estaban cubiertas de alacenas y estantes con libros. Aquí y allá vio mapas y cuadros colgados de ganchos. Al pasar, agarró un frasco de uno de los estantes, cuya etiqueta decía “MERMELADA DE NARANJA”, pero, para su gran desilusión, estaba vacío. No quiso soltar el frasco por temor de matar a alguien, así que se las ingenió para ponerlo nuevamente en otra de las alacenas mientras seguía cayendo.

“¡Y bien”, pensó Alicia, “después de semejante caída, rodar escaleras abajo no me dará miedo! ¡Todos en casa pensarán que soy muy valiente! Ni un grito de mi boca escucharían, aun si cayera desde el techo de la casa” (lo cual era una verdad muy posible).



Caer, caer y caer. ¡La caída NUNCA llegaría a su fin!

—Me pregunto cuántos kilómetros habré caído hasta ahora —se dijo en voz alta—. Debo estar acercándome al centro de la Tierra. Vamos a ver: serían unos seis mil kilómetros hacia abajo, creo... —es que Alicia, como ven, había aprendido muchas cosas de este tipo en la escuela, y aunque no era un muy buen momento para hacer alarde de su conocimiento, ya que nadie la escuchaba, de todas formas era un buen ejercicio repetirlas—. Sí, esa es más o menos la distancia correcta, pero ahora me pregunto ¿en qué latitud o longitud me encuentro? —Alicia no tenía idea de lo que latitud o longitud eran, pero le parecieron palabras lindas y rimbombantes para decir.

Enseguida, comenzó otra vez.

—Me pregunto si atravesaré la Tierra en mi caída. ¡Qué divertido será salir entre gente que camina cabeza abajo! Las Antipatías<sup>1</sup>, creo que son —ahora estaba bastante contenta de que nadie la escuchara, porque la palabra no sonaba para nada correcta—. Pero, entonces, tendré que preguntarles qué país es, ¿sabes? Disculpe, señora, ¿es esto Nueva Zelanda o Australia? —y trató de hacer una reverencia mientras hablaba. ¡Imagínense HACIENDO UNA REVERENCIA mientras caen por el aire! ¿Les parece que podrían?—. ¡Ella pensará que soy una niña ignorante! No, no servirá de nada preguntar; tal vez, lo vea escrito en alguna parte.

Caer, caer y caer. No podía hacer otra cosa, así que Alicia comenzó pronto a hablar de nuevo.

—Creo que Dina me extrañará mucho esta noche —Dina era la gata—. Espero que recuerden su platito de leche a la hora del té. ¡Mi querida Dina! ¡Ojalá estuvieras acá abajo conmigo!

<sup>1</sup> Alicia quiere decir *antípodas*, que refiere al lugar diametralmente opuesto a determinada posición.

Me temo que no hay ratones en el aire, pero podrías cazar un murciélago, que se parece mucho a un ratón, ¿sabes? Pero, ¿comen los gatos murciélagos?

Y aquí Alicia comenzó a adormecerse, y continuó diciéndose a sí misma como en sueños:

—¿Comen los gatos murciélagos? ¿Comen los gatos murciélagos?

Y a veces:

—¿Comen los murciélagos gatos? —porque, como ven, al no poder responder ni una ni otra pregunta, no importaba cómo la ordenara.

Sintió que se estaba durmiendo, y había justo comenzado a soñar que caminaba de la mano de Dina y le decía muy seria: “Vamos, Dina, dime la verdad: ¿Te has comido alguna vez un murciélago?”, cuando de pronto, ¡pum! ¡paf!, aterrizó sobre una pila de ramas y hojas secas, y la caída había terminado.

Alicia no tenía ni un rasguño, y de inmediato se puso de pie de un salto. Miró hacia arriba, pero todo estaba oscuro por encima de su cabeza. Delante de ella había otro largo túnel, y alcanzó a ver al Conejo Blanco que se alejaba corriendo. No había un minuto que perder: Alicia corrió tras él como el viento, y llegó justo a tiempo para escucharlo decir, al doblar una curva:

—¡Por mis orejas y bigotes, se está haciendo tardísimo!

Casi le pisaba los talones, pero cuando terminó de doblar, el Conejo se había perdido de vista. Se encontró a sí misma en un salón largo, de techo bajo, iluminado por una hilera de lámparas que colgaban del mismo.

El salón estaba rodeado de puertas, pero todas estaban cerradas con llave. Después de ir de una a otra, intentando abrirlas, Alicia se dirigió abatida al centro del salón, preguntándose cómo haría para salir de nuevo.

## Índice

<b>Puertas de acceso</b> .....	<b>3</b>
Los rostros de Lewis Carroll .....	5
Una tarde dorada .....	8
Una obra infantil, no tan infantil .....	12
En la era de las maravillas.....	16
<b>La obra</b> .....	<b>19</b>
I. En caída por la madriguera .....	21
II. El Charco de Lágrimas.....	31
III. Una carrera en círculos y una historia que trae cola.....	43
IV. Un mandadito para el Conejo .....	53
V. El consejo de una Oruga.....	67
VI. Puerco y pimienta.....	75
VII. Un té de locos.....	87
VIII. El campo de croquet de la Reina.....	99
IX. La historia de la Tortugoide .....	111
X. La cuadrilla de la langosta.....	123
XI. ¿Quién robó las tartas? .....	133
XII. Las pruebas de Alicia.....	141
<b>Bibliografía</b> .....	<b>153</b>